

PISCO: IDENTIDAD, TERRITORIO Y FUTURO



Por Francisco Munizaga
Presidente Pisco Chile A.G.

Cada 15 de mayo celebramos el Día Nacional del Pisco, una fecha que para muchos puede parecer solo una conmemoración más, pero que para las regiones de Atacama y Coquimbo representa mucho más que eso: representa historia, identidad, trabajo y futuro.

Hace 95 años se estableció oficialmente la Denominación de Origen Pisco, reconociendo que este destilado nace exclusivamente en nuestros valles del norte de Chile. Desde entonces, generaciones de agricultores, cooperativas, trabajadores y familias completas han construido una tradición única, profundamente ligada al territorio y a la cultura de nuestras regiones.

Hablar del pisco es hablar del norte de Chile. De sus valles, de su gente, de la agricultura que resiste y se adapta, de las tradiciones que pasan de generación en generación y de una forma de entender el territorio que combina esfuerzo y comunidad.

Por eso, el Día Nacional del Pisco no es solo una fecha simbólica para quienes trabajamos en esta industria. También es una oportunidad para poner en valor el aporte que realiza el mundo pisquero al desarrollo regional y a la construcción de identidad de nuestros territorios.

Hoy, más de 2.800 productores de uva pisquera sostienen esta actividad, en su mayoría pequeños agricultores que han mantenido viva esta tradición incluso en escenarios complejos, marcados por la sequía, los cambios climáticos y las dificultades propias de producir en zonas áridas. A ello se suman cerca de 40 mil empleos indirectos asociados a la agricultura, el turismo, la gastronomía, el transporte y los servicios que se desarrollan en torno al pisco, transformándolo en una industria estratégica para el norte de Chile.

Y justamente ahí está uno de los elementos más importantes de esta industria, su capacidad de conectar distintos mundos. El pisco une agricultura con turismo, patrimonio con innovación, tradición con nuevas experiencias gastronómicas y culturales.

Durante los últimos años hemos visto cómo el interés por el pisco chileno ha crecido de manera importante, tanto en el país como en mercados internacionales. Hoy existe una mirada distinta sobre lo que representa nuestro destilado, ya no solo desde el consumo, sino también desde el origen, la calidad, el relato y la experiencia que hay detrás de cada botella.

Las cifras muestran que este camino comienza a dar resultados. Las exportaciones han crecido sostenidamente y mercados como Estados Unidos, China, Alemania y Brasil están abriendo nuevas oportunidades para el pisco chileno. Pero más allá de lo comercial, lo relevante es que esta proyección internacional permite visibilizar a nuestros territorios y reconocer el valor cultural de una actividad profundamente ligada al norte del país.

Ese desafío requiere seguir avanzando con visión de largo plazo. Fortalecer a los pequeños productores, impulsar innovación, cuidar nuestros recursos hídricos, proteger la denominación de origen y continuar posicionando al pisco chileno como una categoría con identidad propia en el mundo.

También requiere comprender que el desarrollo del pisco no puede separarse del desarrollo de las regiones donde nace. Cuando crece el pisco, también se fortalecen las economías locales, el turismo, la gastronomía y cientos de emprendimientos vinculados a esta actividad.

Este mes veremos ferias, encuentros gastronómicos, ruedas de negocios, activaciones culturales y celebraciones abiertas en distintas comunas de Atacama, Coquimbo y la Región Metropolitana. Y más allá de cada actividad, lo importante es que todas ellas reflejan algo muy simple: el pisco sigue siendo un punto de encuentro entre tradición y futuro.

Porque hablar de pisco es hablar de identidad, de territorio y de un producto que nace desde el corazón de nuestras regiones para proyectarse al mundo. Un producto que representa trabajo, cultura y orgullo: Pisco, orgullo chileno.